

Una visión de Lope

Conferencia de Angel Rama sobre Lope de Vega, con ilustraciones a cargo de Estela Medina, Wagner Mauione y Eduardo Schinca, con pasajes de *La dama boba*, *El Caballero de Olmedo*. En el foyer del Solis, el viernes 8.

Entre los actos de homenaje al cuarto centenario de Lope de Vega, la comisión respectiva, encabezada por Margarita Xirgú, organizó en el foyer del teatro Solis (que está resultando siempre chico para toda conferencia de tema teatral), una disertación de Angel Rama sobre la personalidad del Fénix de los Ingenios.

Mucha gente está obligada por su especialización o su oficio a dictar a diario conferencias sobre mil temas. Muy pocos son sin embargo los que poseen el don o el arte del conferencista. Entre esos pocos está Angel Rama, no sólo porque además de poeta, dramaturgo, periodista, profesor de literatura y erudito es un actor nato (con incursiones de adolescente por las tablas), sino porque simplemente tiene la voz, la pasión, la convicción, capaces de conquistar a un auditorio y mantenerlo en vilo durante todo el tiempo que se le antoje. El no necesita de un plan muy estricto, ni de un aplastante acopio de información. Le basta un tema con el que pueda levantar vuelo, unos cuantos papeles dispersos para ayudar su fenomenal memoria y todo lo demás se construye y se desarrolla a vista del público, sobre el campo de batalla.

No intentó por suerte darnos una clase de literatura española del siglo de oro, ni se le ocurrió clasificar los cientos de obras de Lope por categorías, temas, o personajes, ni intentó profundizar en su mundo poético, ni en sus geniales ocurrencias dramáticas. Simplemente nos pintó al hombre de teatro en su medio, nos introdujo en el mundillo picante de los "Corrales" madrileños, donde Lope vivió, reinó y amó a cientos de mujeres, casi todas actrices; ambientó al dramaturgo a través de las descripciones minuciosas y divertidas de Zabaleta; exaltó sus más atractivos rasgos humanos, destacó su actualidad asombrosa, su vigencia, su poder de comunicación con el público a través de cuatro siglos, por esa exuberancia vital de su verso, de su sentido teatral y de su transparencia como ser humano que vivió en un mundo convulso que se venía abajo y sin embargo pla-



Angel Rama

neó por encima de todo con sus principios intactos, como recién nacidos. Fue un hombre renacentista que conservó viva la grandeza medieval, sus límites precisos y claros. Amó intensamente, creyó intensamente en el deber, en la fidelidad, en la lealtad. Es único, distinto de todos, combatido por muchos.

Se detuvo Rama en su alegría vital, en su inagotable necesidad de amar ("el amor natural es mi unico vicio"), en todas esas actrices y mujeres de carne y hueso que se transformaron en sus heroínas. En las envidias que suscitó, en las rivalidades con los grandes ingenios de su tiempo, Cervantes, Góngora, don Juan de Alarcón; en los sinsabores y hasta cárcel y destierro que debió sufrir por esos amores; en los problemas de toda índole que supo sortear con espíritu incontaminado, de los cuales, no fue el menor el reguero de niños con distintos apellidos que esa euforia desparramó por toda España; en fin, de la jocundidad de su carácter, de su violencia, de su humor, de su agresividad, de su inmensa, milagrosa fecundidad, que le permitió escribir constantemente hasta dos comedias en un día, en medio de toda aquella agitación.

El mismo nervio y agilidad de Rama parecía enchufar perfectamente con el espíritu lopesco. La gracia de su anecdótico, el encanto para decir poemas o leer cartas, el acierto de algunas canciones que supo intercalar, y finalmente la lectura de escenas por jóvenes actores de la Comedia Nacional, redondearon un panorama fascinante de más de una hora, que gran parte del público siguió vivamente pese a estar hacinado en el pequeño local.

Estela Medina, Wagner Mauione y Eduardo Schinca, leyeron fragmentos de *La Dama Boba* y *El Caballero de Olmedo*: todos ellos saben decir el verso castellano clásico, porque tienen la mejor escuela para decirlo: la de Margarita Xirgú. Pero en particular, el caso de Estela Medina es el raro caso de una identidad total de sensibilidad, de voz, de dicción y de carácter con el teatro de Lope. Después de Fuenteovejuna, *La Dama Boba* y *Peribáñez*, ya nadie duda que es nuestra máxima actriz para este género. Su musicalidad y su encanto y la espontaneidad con que logra hacer del verso un modo natural de expresión dramática, son en gran parte responsables de esta vitalidad y esta vigencia que el teatro de Lope ha tenido en la trayectoria de la Comedia Nacional. - W. R.

POR PRIMERA VEZ EN TELEVISION

La historia verídica de los reporteros de todo el mundo, sintetizada en las aventuras peligrosas a que se ven abocados aun a riesgo de perder sus vidas, para tratar de esclarecer con la verdad a la